

Chanchito



EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,
TODOS LOS DIAS,
EXCEPTO LOS SABADOS
Y DOMINGOS

Estufitas eléctricas de verdad !

Para la cocina
del muñequero

Pídele a tu mamá que te
lleve a verlas al almacén de la

Energía

Calle 13, No. 10-69

UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

AUGUSTO DUFFO

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO
DE
MALTA DE

BAVARIA

Con licencia de la Comisión
de
Especialidades Farmacéuticas.

ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,
PALETAS, LAPICES, ETC.

OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

¿Quieres que te duren las ondas del peinado?

*Díle a tu mamá
que las rocíe con*
Loción Poppy

**Tiene un perfume
delicioso**

La vende
baratísima

**la PERFUMERIA de
CUNDINAMARCA**

Calle Real con calle 15
BOGOTA

LEER ES ILUSTRARSE

ILUSTRARSE ES CONTRIBUIR
AL ENGRANDECIMIENTO DE
LA PATRIA

N I Ñ O S:

Concurrid a la Biblioteca Infantil, situada en el Parque de la Independencia, no lejos de la estatua del Libertador.

Allí serán puestos a vuestra disposición los libros más bellos, amenos e interesantes. Cuentos, novelas, narraciones, historias, obras de arte y de ciencias.

HORAS DE LECTURA:

DIAS MARTES A SABADO, DE 9 A.M., A 12 M., Y DE
2 1/2 P.M., A 5 P.M.

DOMINGOS, DE 10 A.M., A 12 M.
LUNES NO SE ABRE.

CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57 - 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses	(13 Nos.)	\$ 1.20
6 meses	(26 ")	\$ 2.30
1 año	(50 ")	\$ 4.50

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: **Chanchito.**

VOLUMEN II

BOGOTA, JUNIO 7 DE 1934

NUMERO 42

LA PAZ

El servicio de tranvías había quedado interrumpido: una vagoneta, mal dirigida, se había atorado en un hoyo, entre las dos carrileras. Pacientemente, en una esquina, varias personas aguardábamos que aquello quedara arreglado. Cerca a mí un grupo de niñas, con sus libros y cuadernos bajo el brazo, comentaba animadamente un tema que la maestra les había puesto aquella mañana, y como yo poseo un oído tan fino para percibir las dulces voces infantiles como el que tiene el murciélago gara recoger los aleteos de falenas y mosquitos, no perdí una palabra ni un comentario de aquella conversación.

La maestra de la escuela a donde concurrían aquellas niñas, con motivo de haberse salvado milagrosamente un pariente suyo de un accidente de aviación, les decía que todos recibimos diariamente algún favor especial del cielo. Después de disertar sobre esto, preguntó a cada una de las alumnas, por cuál beneficio se mostraba más agradecida con Dios. Muchas, naturalmente, hablaron de la dicha incomparable, de tener vivos a sus padres y en buena salud, y de no carecer de nada. Varias agregaron a ese beneficio el de poder concurrir a la escuela a recibir instrucción. Alguna, recordando la oración de don Die-

go Fallon, le daba gracias al cielo por no ser coja, ni ciega, ni muda, ni sorda. Otra se había mostrado feliz por haber nacido y vivido en esta época del auto y del avión, el cine y el radio. Una chiquilla de carrillos regordetes y ojos enormes como platos de melado, tuvo la gentileza de unir en su oración gratulatoria al nombre de su muñeca favorita, Pepa, el de CHANCHITO, agregando que el jueves por la tarde, cuando recibía la Revista, palmoreaba de gusto. (Al oír esto estuve tentado de coger a aquella lectorcita, levantarla en alto y besar las rosas de sus mejillas). Una niñita, llamada Nieves tuvo esta hermosa contestación:

—Yo bendigo a Dios por la paz.

—Muy bien, hija mía, dijo la maestra.—Y tú sabes qué cosa es la paz?

—La paz—contestó Nieves en voz baja—es que vuelve mi hermano que está en el Sur. Mi papá se lo dijo hoy a mamá para que no lllore más...

Todos los maestros de Colombia deberían referir este caso y ponerles a los niños en estos días un ejercicio sobre la paz, para que esa palabra que tiene la virtud de despertarnos de una horrible pesadilla y de enjugar muchas lágrimas, quede escrita en todos los cuadernos y grabada en todos los corazones infantiles.

Bendita sea la paz!

LA ADULACION

*De un dolor en un brazo se quejaba
en Palacio una noche el Soberano,
y el médico que vio que se trataba
de una simple neuralgia del mediano,
le hizo tomar una poción calmante,
y se quedó el monarca tan campante.*

*—Qué ha tenido el Señor?—con gran misterio
le preguntó al Doctor el Intendente.*

—Pues, hombre, nada serio.

Ya está perfectamente.

*Una simple neuralgia, por el frío,
en el nervio mediano.*

—Señor mío!

Mediano lo llamáis?

—Ah! No os asombre;

así lo llamo porque así es su nombre.

*—Sea su nombre o no, yo no me meto;
pero eso es una falta de respeto.*

*Tratándose de un Rey, por cortesía,
no debéis emplear ese vocablo.*

*—Que no lo debo emplear? Qué tontería!
Respeto al Rey, pero también, qué diablo!
se debe respetar la Anatomía.*

*Y se marchó el Doctor de la Intendencia,
riendo de tan estúpida ocurrencia.*

*Cuando al día siguiente
fue a saludar al Rey el Intendente,
le dijo:—Yo he sabido
lo que anoche, Señor, habéis sufrido.
Pero gracias al Dios omnipotente
vuestra hermosa salud no ha padecido.*

*—Hoy, por fortuna, estoy perfectamente.
Pero, hijo, anoche al retirarme al lecho
me acometió un dolor desesperante
en el brazo derecho.*

*Vino el Doctor, me recetó al instante,
y de su ciencia estoy muy satisfecho;
pues, gracias a aquel mágico calmante,
lo mismo que un lirón
dormí toda la noche de un tirón.
No sé cuál habrá sido
la causa del dolor.*

—Yo la he sabido.

*Asegura el Doctor, hombre eminente,
que sin duda ninguna, el frío insano
produjo una neuralgia de repente,
en un nervio que llega hasta la mano,
que en todo los mortales es mediano
y en Vuestra Majestad es excelente.*

VITAL AZA



(Continuación).

La señora Gervais desde el día que le había planchado tan servicialmente sus ropas, había conquistado su amistad y confianza, y como ella se aficionaba a él todos los días más y lo veía con pesar aguantar tantos trabajos, tantas fatigas sin tomar mejores alimentos; sabiendo muy bien lo que ganaba al mes, le propuso darle la alimentación por tres francos por semana. Encontró tantos atractivos en este ofrecimiento que, después de haberlo reflexionado algunos minutos, lo aceptó, convencido que del modo que andaban sus asuntos las ganancias no podían sino aumentar.

Qué alegre se puso Santiago el día que, volviendo de sus correrías de la mañana, se sentó, por la primera vez desde su permanencia en París, en una mesa donde se hallaba un buen caldo y un pedazo de carne; pues la señora Gervais, que hacía el puchero por dos días una vez por semana, había querido festejar así la bienvenida de su nuevo pensionado. A la verdad, los otros cinco días era preciso reducirse a una sopa de repollos y de tocino o a un plato de frisoles o de papas; pero, para quien hacía un año estaba comiendo pan seco solamente, todas esas comidas eran exquisitas.

Encontrándose muy bien en su nuevo oficio, no pensó Santiago, cuando volvió el mes de octubre, en volver a tomar el de desollador. Yo no sé qué presentimiento le aseguraba que había tomado el camino de la fortuna.

Reparaba con mucho gusto el interés que le demostraba el señor Duflot que nunca le veía volver para aprovisionarse de papel sin conversar con él algunos minutos y dirigirle varias preguntas sobre su modo de vivir.

Santiago contestaba siempre con franqueza y talento, y esas breves pláticas se concluían en general por algunas palabras de afecto que llenaban de agradecimiento el corazón del pobre huérfano.

El invierno fue muy riguroso; pero Santiago siguió lo mismo, recorriendo las calles sin dejarse detener por los fríos más intensos ni por la lluvia o la nieve. Juzgando muy bien que no podía contar más con la venta a los transeúntes porque nadie quería pararse en la calle, se apresuró a visitar a sus parroquianos que le procuraron otros compradores, y desde luego llegó así a vender útiles a un número crecido de estudiantes del barrio de la Sorbonne.

Entonces encontraba muy grato, cuando volvía por la noche casi helado, sentarse cerca a la estufa donde se cocía la comida, tan indispensable a la señora Gervais para secar en invierno las ropas desplegadas en el comedor, y para calentar sus hierros los días que tenía que planchar.

“¡Ay! exclamó Santiago una vez, acercando a la hoguera bienhechora los pies y las manos helados, ¿cómo se puede decir que no hay felicidad en este mundo? Calentarse cuando hace frío y comer cuando hace hambre, esas son felicidades, creo, que cada uno puede procurarse nada más que trabajando.

—Debiera de tener otras muchas yo trabajando desde la mañana hasta la noche desde hace veinte años, respondió la señora Gervais, que no estaba de buen humor porque su sobrino acababa de caer en el alistamiento y no encontraba quien le alquilara su cuarto.

—Paciencia, paciencia, señora Gervais, dijo Santiago; tres parroquianos nuevos he conseguido hoy; deje que llegue solamente

a colocarme en la puerta de un zaguán, y por lo mismo que usted me ayudó, la ayudaré a mi turno, es muy natural.

—¡Colocarte en una puerta! ahí está tu idea favorita que vuelve. Y suponiendo que te colocases en la puerta de un zaguán, ¿en qué te adelantaría eso? ¿te figuras que eso te llevará lejos?

—Al contrario; es que estoy cansado de ir muy lejos, replicó Santiago riéndose, y me gustaría estar sentado cómodamente en lugar de correr todo el día para colocar mi mercancía.

—Pero, interrumpió la señora Gervais, tu puerta puede estar lejos de aquí, tú dejarías la casa, entonces; y vea usted el bonito asunto!

—¡Oh! no, no, dijo Santiago; usted verá que todo se arreglará muy bien, y además no ha llegado desgraciadamente el momento, todavía. Lo más urgente por ahora es comer la sopa. ¿No es verdad, Gertrudis?

Gertrudis, a quien el carácter jovial de Santiago encantaba siempre, pues era él el único de la casa que reía, se levantó, y mientras él la ayudaba a poner los platos y los cubiertos de estaño sobre la mesa que servía para planchar, le dijo en voz baja: "Procura establecerte en nuestro barrio, Santiago; eso será mucho mejor."

Santiago le hizo un signo de consentimiento; es verdad que no pensaba nunca en sus proyectos para el porvenir sin reconocer con sentimiento que le era imposible hacer buenos negocios como papelerero, estando tan cerca de la barrera del Trono. Con todo eso, como no esperaba antes de un año alcanzar el fin que se proponía, resolvió no preocuparse más y dejar a la Providencia el cuidado de arreglarlo todo.

Santiago, que se encontraba muy dichoso ya de poder calentarse todos los días a la hora de las comidas, lo fue mucho más cuando se atrevió (lo que debía de suceder pronto) a quedarse en la sala baja hasta la hora de acostarse. Ansioso de ser útil a los únicos amigos que tenía en este mundo, y también ávido tal vez de tomar algunas distracciones que le arrancasen al fastidio y a la soledad, tenía gusto en ayudar a la señora Gervais y a Gertrudis en todo lo que tocaba a la casa

y hasta a la leña. Todo divierte a la edad de quince años, y por lo que es diversiones, el pobre muchacho jamás había tenido ninguna. Muchas veces mientras estaban la madre y la hija trabajando en su costura, aprovechaba de la luz de la lámpara para cultivar con empeño lo que había aprendido en la escuela. Juzgando lo necesario que le sería saber contar, rehacía las adiciones, sustracciones, multiplicaciones y divisiones, y se felicitaba muchísimo de haber aprovechado las lecciones de sus profesores. El día de regocijo para él era el domingo por la noche. La señora Gervais era curiosa en extremo, y como su oficio de blanqueadora hacía de ella una buena parroquiana para el tendero de comestibles, éste le prestaba de vez en cuando los diarios. No tenía la pobre vieja buena vista y era su sobrina quien hacía la lectura: pero cuando descubrió que Santiago leía tan bien como Gertrudis, por no decir mejor, dividió la labor. El diario, a la verdad, era a menudo de fecha atrasada; pero Santiago, que carecía de libros hacía diez y ocho meses, no dejaba de leerlo con delicia.

El verano había vuelto hacía largo tiempo, cuando una tarde que iba a hacer llenar su caja, se sorprendió de no encontrar al señor Dufлот en el mostrador y supo que este buen hombre había caído gravemente enfermo.

Este triste acontecimiento lo conmovió tanto que no dejaba un momento de pensar en el señor Dufлот, y todo el tiempo que duró la enfermedad no dejó un solo día de ir a pedir noticias suyas. En fin, después de tres semanas los médicos anunciaron la convalecencia y el señor Dufлот apareció de nuevo en la tienda. Santiago no pudo verlo sin demostrar una satisfacción partida del corazón. "Yo sé, le dijo, cuánto te interesabas en mi vida y te doy las gracias."

—Soy yo quien le doy las gracias al Señor por haberse usted curado; por lo demás, usted comprende que yo quería saber si lo iba o nó a perder.

—Cómo! ¿si me ibas a perder? Pero, pobre niño, no he hecho nada para ti.

—¿Usted dice que no ha hecho nada para mí, señor? ¡Oh, sí! ¡A pesar de ser un gran

comerciante no ha tenido usted lástima de mi miseria? ¿Y sus buenas palabras, y sus buenos consejos, se figura usted que los he olvidado?

—Tu eres un buen muchacho, Santiago, dijo el señor Duflot, tomándole la mano que apretó amigablemente. ¿Y bien, cómo van los negocios? Según la cantidad de papel que has tomado durante mi enfermedad, me parece que van bien.

—Gracias a Dios!, señor. Los beneficios aumentan todos los días y creo que estoy en buen camino.

—Lo mismo creo, replicó el señor Duflot.

Habiendo al mismo tiempo entrado dos personas, se concluyó la conversación. Santiago se hizo llenar la caja, pagó y partió más alegre que nunca.

En menos de cuatro días volvió a la tienda, y habiendo el señor Duflot echado al pasar dos o tres miradas sobre su traje, le dijo riéndose: “¿Sabes, Santiago, que tu chupa tiene un agujero en el codo, y que pide otra?”

—La señora Gervais la remienda, sin embargo, muy a menudo, respondió Santiago.

—Es una prueba más de lo que dije, dijo alegremente el señor Duflot. Sin embargo, compadrito, con todo lo que acabas de contarme sobre tus ganancias de todos los días, me parece que hubieras podido hacer algunas economías.

—He hecho también economías, señor, pero las guardo para una cosa mucho más importante.

—Y cuál es?

—Para establecerme en la puerta de un zaguán.”

Entonces Santiago comenzó a detallarle sus proyectos y sus esperanzas si un día lograba instalarse con su mercancía en una de las calles más animadas, manifestándole al mismo tiempo que, según los informes que había tomado, estaba seguro de tener para la primavera próxima la suma que le faltaba.

“¡Para la primavera! replicó el señor Duflot, vas entonces a pasar un invierno tan malo como el último.

—Eso poco me importa, señor, respondió Santiago. Si Dios me ha dado brazos y piernas, es para servirme de ellos. Mi tío Morlot

decía: “Ayúdame tú mismo que el Cielo te ayudará.”

El señor Duflot, fijando en él la atención, sonrió con bastante bondad, y le dijo:

—¿Cuál es tu capital?

—Ciento diez francos solamente. Y usted comprenderá muy bien que tengo que mantenerme.

—¡Pobre muchacho! Y tú no has podido comer puchero todos los días, me parece.

—Oh! no, señor, es verdad que he comido mas veces pan que pasteles, replicó Santiago riéndose, pero me consolaba y estaba contento de ver todos los días mi saco aumentarse.

—Oye, Santiago, dijo el señor Duflot después de haber reflexionado un momento, yo te conozco bastante ahora, tengo confianza en ti y quiero que te establezcas lo más pronto posible.

—¡Lo más pronto posible! Pero, señor, eso no se puede. Primeramente no tengo dinero suficiente para comprar toda la mercancía que necesito; y no se puede tener un buen lugar en una puerta cochera por menos de cien francos al año.

—Pues bien, te voy a prestar cien francos que me devolverás poco a poco cuando puedas; por lo que hace a la mercancía, tú tendrás aquí cuenta corriente y pagarás todos los meses.

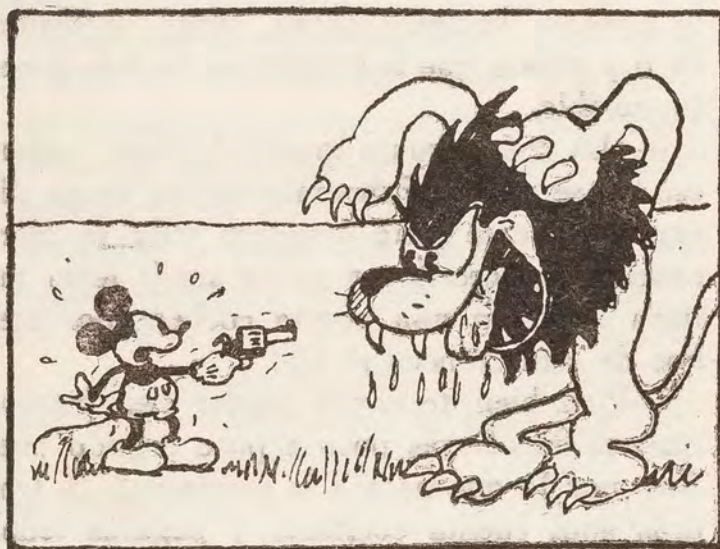
—¡Es posible, Dios mío!; ¡es posible que haga tanto por mí!, exclamó Santiago fuera de sí; pero es usted un ángel que el cielo me mandó.

—No, hijo mío, no soy un ángel, pero me gusta ayudar a los que como tú tienen constancia y honradez”.

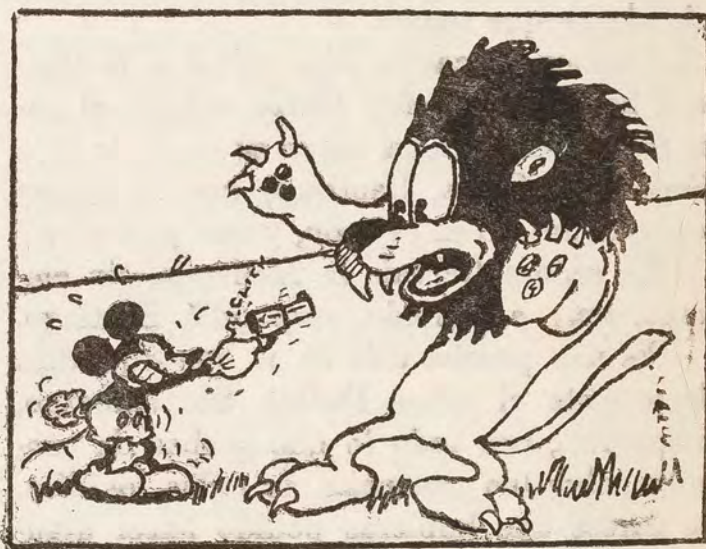
Hablando así el señor Duflot tomó en el mostrador cinco piezas de veinte francos que le puso en las manos, diciéndole que buscase el mismo día un lugar ventajoso.

Aunque Santiago sobrecogido de una felicidad tan inesperada, dejó la tienda sin haber podido expresar su alegría de otro modo que por sus lágrimas, y algunas palabras sueltas, no quedó menos convencido el señor Duflot de que su buena obra no estaba mal puesta.

(Continuará).



31.—“Oh, señor León! Qué dientes tienes!”—Es para devorarte mejor hijo mío”.



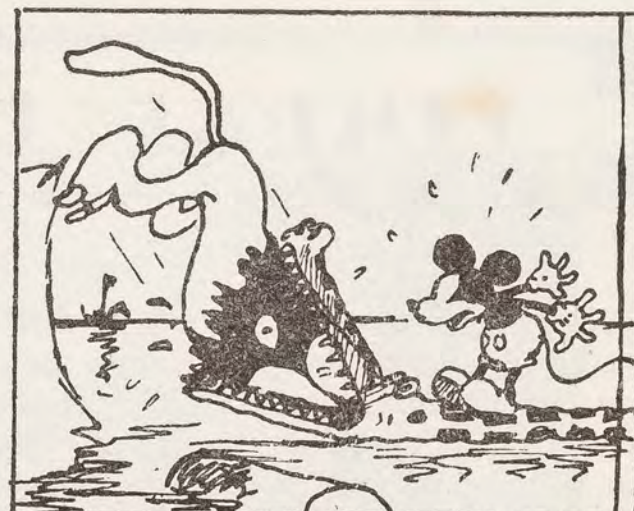
32.—“Mickey, tu loca temeridad te va a costar caro”.—“Aguárdate viejo León. Una... Dos... Tres... Fuego”!



33.—“El León debe haber caído de redondo. No me atrevo a mirar”.

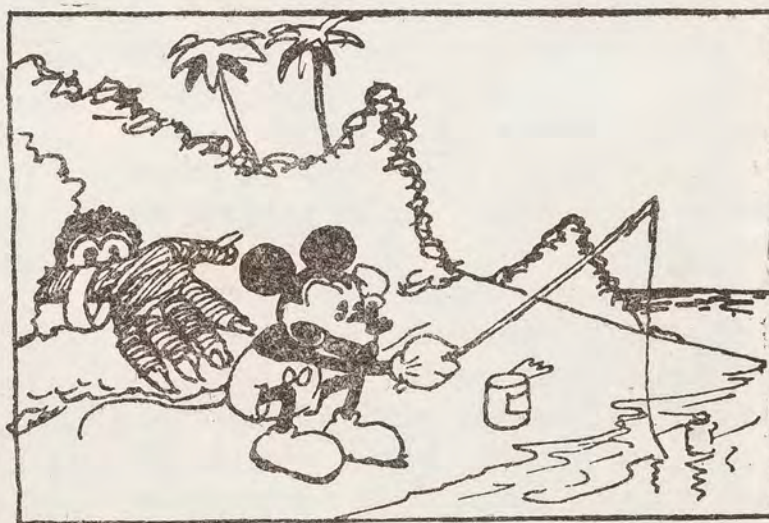
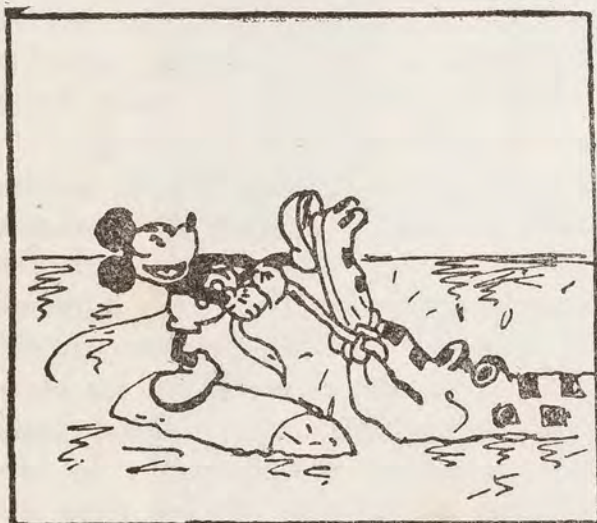


34.—“Oh! Esto es extraordinario: Una pistola de niño. Y yo que me creía seguro. Bonita situación”.



35.—“Pobre chiquillo, aguárda un poco y verás. Crees poderte refugiar en ese tronco? Estás en un error”.

36.—Mickey perdió la cabeza. Pero de pronto cayó sobre un árbol flotante que se tragó al León. Este árbol era...



37.—Un cocodrilo. “Es preciso, pensó Mickey, ir a una isla desierta para ver estas cosas”.

38.—“Voy a desayunarme con un pececillo” De pronto una gran mano negra...



39.—Agarra a Mickey y una voz horrible grita: “Bono, bono”! Los salvajes surgen de todas partes. “Son caníbales, piensa Mickey: estoy perdido”.

SIMBAD EL MARINO

(Continuación).

Conforme nos fuimos acercando se dirigieron hacia nosotros un gran número de negros que nos rodearon, y dividiéndonos en grupos, nos hicieron entrar en las chozas. Los compañeros que me tocaron en suerte y yo, fuimos encerrados en una especie de corraliza, y allí nos hicieron sentar sobre unos montones de estiércol seco, y nos dieron a comer unas legumbres cocidas con agua.

Mis compañeros comieron de ellas y no se fijaron que los negros no las probaban. En cuanto a mí, sospechando algún engaño, no quise probarlas y no me arrepentí, cuando vi que se les iba tarstornando la cabeza a medida que comían y decían palabras sin sentido.

Después trajeron cuencos de madera llenos de arroz preparado con aceite de coco, y mis compañeros comieron de él extraordinariamente. Yo también comí, pero muy poco, pues que aquellos negros eran sin duda antropófagos, y que, si nos dieron primero aquellas hierbas, era para turbarnos la

razón y que no pudiésemos conocer el fin que nos esperaba, es decir, el de engordarnos con el arroz y luego comernos cuando estuviéramos bien cebados. Y así sucedió: mis compañeros que ignoraban el destino que les estaba reservado, comieron y engordaron y fueron luego comidos uno tras otro por aquellos salvajes, mientras yo, por el temor que tenía y el cuidado que puse en probar apenas lo necesario para no morir de hambre, estaba cada día más flaco y amarillento. El miedo convertía en veneno cuantos alimentos tomaba, que eran escasos, y tan descarnado llegué a ponerme, que ni el más hambriento de los negros podía llegar a pensar en saciar conmigo el apetito.

De aquella manera disfrutaba de bastante libertad, y pude escaparme una mañana, cuando sólo quedaba en las chozas un viejo encargado de cuidar al ganado humano. Gritóme para que volviese, pero sin seguirme por temor de que se escapasen los otros gordos y lustrosos prisioneros. Corrí hasta perder el alimento, aprovechando la circunstancia de no hallarse allí los otros negros quienes me hubiesen dado caza en seguida. Caminé hasta ponerme fuera de su alcance, y luego descansé y tomé algún alimento. Así anduve durante siete días, procurando alejarme de los poblados, manteniéndome con cocos y caña de azúcar que eran muy abundantes.

Al octavo día llegué cerca del mar, y hallé algunos blancos ocupados en recoger pimienta, muy abundante en aquellos sitios. Salieron a mi encuentro y me preguntaron en árabe quién era y de dónde venía. Loco de contento al oír hablar mi idioma, satisface su curiosidad y les referí el modo como había naufragado en aquella isla y caído en manos de los negros.

Se admiraron mucho al oír la relación de mis trabajos y el modo como había logrado escapar a la voracidad de los negros.





RECONSTRUCCIÓN DE UN MOA, COMPARADA CON DOS MAORÍES

Existe un misterio relativamente a los maos, aves gigantes de Nueva Zelanda, de forma análoga a la de los avestruces, que medía unos dos metros y medio de altura. Es imposible averiguar cómo esta ave pudo desaparecer tan rápidamente; pues no se comprende que los mories pudieran haber causado su extinción por extenuación, hasta el punto de suprimirlos en absoluto especialmente en el sur de la isla. Al parecer, dichas aves habían ido tirando una vida precaria hasta el siglo décimooctavo o aun hasta los comienzos del siglo décimonono. No se tiene noticia de que ningún blanco haya visto jamás un ave de esta clase. La ilustración que ofrecemos es reproducción de una fotografía existente en el Gobierno de Nueva Zelanda.



ERES CRISTIANA

*Pedazo de mi vida, ensueño mío,
que entre mis brazos duermes, y tu alma,
dormidita también, pliega sus tenues
y purísimas alas,
pedazo de mi vida,
ya eres cristiana!*

*Estrella de mis ojos, han caído
sobre tu cabecita, las redentoras aguas. . . .
De infinita bondad, con su frescura
llenen tu alma. . . .*

*Ya profesas, mi bien, la fe de Cristo,
la fe sublime y santa....
Pedazo de mi vida,
ya eres cristiana!*

*Para que seas buena
y sencilla y humilde, prenda amada;
para que la virtud, bendita mía,
sea tu gracia,
y sea tu candor como el aroma
de una flor delicada....
para que, como propias, te conmuevan
las ajenas desgracias
y cifres en el bien ajeno el tuyo,
serafín de los cielos, te hice cristiana.*

*Para que nunca seas, ángel mío,
de la riqueza y vanidad esclava;
para que nunca sientas los insensatos odios
de religión o raza;
para que odies las guerras, alma mía,
te hice cristiana.*

*Para que, toda amor, a todos ames
y seas de los tristes, en la aflicción, hermana;
para que de tus propios enemigos
compadezcas las faltas
y, en piedad infinita,
borre todo delito tu perdón, y tus lágrimas
como divino bálsamo
curen las llagas;
para que tu dolor y sacrificio
luz de alegría lleven a las almas;
¡para que en el martirio, tu propia y redentora
luz te ilumine, te hice cristiana!*

*Para ti, corazón, ensueño mío
que entre mis brazos duermes, y tu alma
dormidita también, pliega sus tenues
y parísimas alas....
¡para ti, corazón, cuando despiertes,
para tu alma
cuando se bañe en luz, encanto mío,
pedazo de mi vida, son mis palabras!*

DONDE ESTA EL OSO?



Diego, Juan y su hermanita María se reían del viejo gitano Poloni al verlo tocar en su acordeón para que bailara el oso, sin caer en la cuenta de que el animal había desaparecido. Los niños tomaron la punta de la cadena y se divertieron haciendo el papel de osos. Pero dónde está Ramón, el oso de Poloni? Si miráis bien quizás lo podréis ver. No os ofrezco un premio por el hallazgo, porque creo que os bastará la satisfacción de haberlo encontrado.

Viene de la pag. 10.

Permanecí con ellos ayudándoles a recoger pimienta y comiendo con ellos, y luégo nos embarcamos en el buque que les había llevado y regresamos a su país. Llegados allí, me presentaron al rey que oyó con atención mis aventuras, me hizo dar ropas y ordenó que me atendieran como a su huésped.

Aquella isla era muy fértil y producía muchas clases de minerales con los que los nativos del país hacían un importante comercio. Comencé, pues, a consolarme de mis desgracias, y las bondades que tuvo para conmigo el príncipe que gobernaba ese Estado, acabaron de devolverme la alegría. Todos se esmeraban en complacerme y pronto fui considerado como un compatriota y no como extranjero.

Un día me fijé con asombro que todos, incluso el mismo rey, montaban a caballo sin silla ni estribos. Pregunté al mismo rey el por qué de aquella costumbre y me dijo que ignoraba en absoluto el uso de esas cosas desconocidas en sus Estados.

Entonces fui a buscar a un carpintero y le mandé hacer una silla de montar con arreglo a mis explicaciones, y una vez concluido el armazón, lo recubrí yo mismo de borra y lo tapicé de cuero, claveteado con clavos de plata, y lo adorné con un precioso fleco. Estaba en verdad muy bien hecha y tenía un aspecto lujoso, sobre todo cuando le puse los estribos que mandé hacer de plata y oro, y una gualdrapa de terciopelo verde.

Cuando presenté al rey un caballo flor de romero, ensillado y con las crines trenzadas, quedó maravillado de mi invención, y cuando hubo probado aquella comodidad de la que no tenía la menor idea, quedó tan satisfecho, que me llenó de regalos y de liberalidades. Tuve que hacer sillas y estribos para los caballos de los ministros y de los jefes, y fueron tantos sus obsequios, y de tal valor, que me enriquecí en poco tiempo.

Un día me dijo el monarca, mientras paseábamos por los jardines reales:

—Simbad, ya sabes que te aprecio y que todos mis súbditos te quieren y respetan, así que voy a pedirte un favor.

—Señor —le respondí— nada hay en el

mundo que yo no sea capaz de hacer para demostrar mi obediencia.

—Quiero casarte —respondió el rey— para que el matrimonio te retenga para siempre en mis Estados, y no te acuerdes más de tu patria.

A pesar de no ser muy amigo del matrimonio, no quise contrariar al rey, que me dió por esposa a la bella Gulnara, dama de honor de la reina, y llena de riquezas y de virtudes. Mi boda fue tal como la del más elevado príncipe, y el rey nos dió habitaciones en palacio, y toda clase de comodidades; pero así y todo, yo no estaba contento de mi suerte, y pensaba en aprovechar la primera ocasión y volver a Bagdad, cuya memoria no podía olvidar.

Hacía poco tiempo que estaba casado, cuando enfermó y murió súbitamente la esposa del primer ministro, con el que me unía una buena amistad, y fui a su casa con el fin de consolarle de su aflicción. Le hallé sumido en la más amarga tristeza, y cuando traté de consolarle, me dijo llorando:

—Cómo queréis que no lllore, si no me queda más que una hora de vida?

Pensé que sólo era una de esas frases dictadas por el dolor, y le animé:

—Espero que no sucederá esta nueva desgracia, y que seguiremos siendo amigos mucho tiempo.





El viudo se arrancó algunos cabellos que le quedaban y sollozó:

—Ay! Todo se ha acabado para mí! Pues habéis de saber que esta tarde me entierran con mi esposa. Tal es la costumbre de nuestros antepasados, que se conserva invariablemente. El marido vivo se entierra con la esposa muerta, y viceversa. Nada ni nadie puede salvarme, porque hasta los mismos reyes están sujetos a esta ley.

Aún no me había repuesto de esta espantosa noticia, cuando llegaron parientes, amigos y esclavos, todos de luto para asistir a los funerales; vistieron ricamente el cadáver de la esposa, con el mismo traje del día de su boda, y la adornaron con todas las joyas.

Luégo, en un féretro descubierto, la llevaron al cementerio, y el marido iba a la cabeza del duelo, e inmediatamente después el cuerpo de su esposa. Así llegamos a una montaña, y nos detuvimos a orillas de un pozo abierto en la roca, al que bajaron el cadáver con sus joyas y sus ropas de gala. El pobre viudo abrazó a sus parientes y amigos, y a mí mismo, y bajó al pozo llevando un jarro de agua, unos panes y una cesta con provisiones. Después de una larga ceremonia, colocaron una gran piedra en la abertura del pozo, y volvimos a la ciudad. Yo me afecté mucho viendo semejantes funerales, que a los demás no hicieron impresión ninguna por la costumbre que tenían de ellos. Así, cuando vi al rey no pude menos de decirle:

—Señor, estoy asombrado de la horrible costumbre que se practica en vuestros Estados de enterrar a los vivos con los muertos, y aunque he viajado mucho y he observado las costumbres de muchas naciones, en ninguna he visto semejante barbarie...

—Simbad —me replicó el rey— has de saber que es una ley arraigada desde siglos, y a la que yo mismo estoy sometido, lo mismo que la reina.

—Señor —le pregunté temblando— acaso también los extranjeros hemos de conformarnos con esta ley?

El rey sonrió al oír mi pregunta:

—Los extranjeros que contraen matrimonio en esta isla están sujetos al mismo régimen que los naturales del país.

Desde entonces andaba con cien ojos, temiendo ver caer enferma a mi esposa, y temblando como un azogado a la más ligera indisposición. Puedo decir que en toda la isla hubo nunca mujer mejor cuidada, pero como los designios de Allah son innumerables, un día mi esposa cayó enferma. Y a pesar de mis cuidados solícitos, murió a las pocas horas.

Aparte del cariño que sentía por ella, mi dolor fue agudísimo al considerar el fin que me esperaba, no menos terrible que el ser devorado por los antropófagos o por las serpientes. Pero no había manera de escapar a mi suerte, y el mismo rey quiso honrar con su presencia mis funerales para demostrar el afecto que me tenía, y las personas más notables de la corte se apresuraron a hacerme el honor de asistir a la horrible ceremonia de enterrarme vivo.

Cuando todo estuvo preparado, pusieron el cuerpo de mi esposa en un lujoso ataúd, con sus más ricos trajes y todas sus joyas, y salimos para el cementerio acompañados de música fúnebre. Yo iba detrás del féretro, edificando a la multitud con mi llanto y mis gritos. Antes de llegar al terrible pozo, quise probar mi suerte, y me incliné ante el rey besando sus pies y rogándole que se compadeciera de mí.

—Considera, señor, que soy extranjero, y que tengo familia en mi país.

El rey me miró con compasión despreciativa.

—Amigo mío, considera que os están mirando, y que el espectáculo de vuestra egoísta cobardía es escandaloso para mi pueblo.

(Continuará)

EL OLFATO Y EL OÍDO DE LOS MURCIÉLAGOS

Los murciélagos son nocturnos, es decir, abandonan su retiro solamente cuando se acerca la noche para ponerse a cazar en las vagas claridades del crepúsculo. En general, los animales que se dedican a cazar de noche suelen tener ojos muy grandes para recoger la mayor cantidad de luz, que les permita ver con claridad. Las aves nocturnas como la lechuza y el mochuelo, nos darán más tarde notable ejemplo de ello. Por excepción singular, a pesar de sus costumbres nocturnas, los murciélagos tienen ojos pequeños. Cómo se dirigen, pues, en su vuelo tan brusco y tan variable en dirección? Y sobre todo, cómo advierten la presencia de su caza tan menuda, polillas y mosquitos?

En primer lugar, están guiados por el olfato y por el oído que son en ellos de una finura sin igual. Qué decís de las orejas del murciélago? Qué animal puede presentarlas proporcionalmente tan grandes? Y cómo se abren en enormes cucuruchos aptos para recoger el menor ruido. El murciélago que los lleva se llama expresivamente orejudo u orejón. Orejas tan prodigiosas están hechas seguramente para percibir sonidos que a nosotros se nos escapan por su excesiva debilidad. Ellas permiten al orejudo oír a distancia el batir de alas de una falena y el zarandeo de un mosquito que baila en el aire.

Otros murciélagos no tan bien dotados en lo concerniente al oído, poseen en compensación un olfato como no hay otro en el mundo en

cuanto a finura. La alta perfección de este sentido es consecuencia del desarrollo de la nariz, que cubre una buena parte de la cara y le da al animal un aspecto extraño. El murciélago llamado *Rhinolophus ferrumequinum* tiene un ancho empaste que invade casi todo el espacio comprendido entre los ojos y la boca: es la nariz. Arriba termina en ancha hoja triangular; lateralmente, se extiende en hojas plegadas, cuyo conjunto encorvado recuerda la figura de una herradura. Qué olor, por sutil que sea, podrá escapar a tal nariz? El perro, cuyo olfato se elogia tanto, caza la liebre sin verla, guiado solamente por las emanaciones que deja en su trayecto el animal, sofocado por la carrera. Pero, cuánto lo supera en esto el murciélago, que de igual manera caza una falena que no tiene olor para más nariz que la suya. A veces llevo a preguntarme si semejante nariz, grande hasta lo monstruoso, no podrá ser apta para recoger ciertas cualidades de las cosas que para nosotros son y serán por siempre desconocidas porque nos faltan medios para apreciarlas. La grotesca nariz de ese murciélago os da risa, amigos míos; a mí me hace pensar. Pienso en los mil secretos que la naturaleza oculta a nuestros sentidos y que serían para nosotros adquisiciones tan fáciles como preciosas si poseyéramos el olfato de un miserable murciélago. Acaso este animal prevé la tempestad con su nariz días antes, es decir, huele la futura tormenta; siente venir de un extremo de la tierra las nubes llu-

viosas; conoce por el olfato los vientos que van a soplar; distingue el aroma del tiempo que ha de hacer; y guiado por apreciaciones que ni siquiera podemos figurarnos, toma precauciones para la caza de insectos, a veces abundante, a veces infructuosa, según el estado del aire.

Para el murciélago la caza es de corta duración, una o dos horas solamente: el breve tiempo transcurrido desde que se pone el sol hasta que la oscuridad es completa. El resto de las veinticuatro horas las pasa en reposo, en la tranquilidad de alguna gruta. Y no ha de hacer más que una sola comida en todo ese tiempo? No ha de haber noches en que la caza sea imposible? El cielo está demasiado oscuro, hace viento, llueve, los insectos se esconden. El murciélago estaría expuesto a prolongados ayunos si no pudiera guardar provisiones. Y estas provisiones tiene que reunir las de prisa, al vuelo, sin interrumpir un momento la caza que es de corta duración. Para esto se necesitan sacos, talegos profundos, donde el cazador pueda guardar las piezas conforme las vaya cazando. Pues los carrillos son cabalmente los que hacen este oficio: pueden estirarse a voluntad del animal, hincharse, ahuecarse en forma de bolsas, donde se depositan los insectos muertos de una dentellada. A esta clase de bolsas se les da el nombre de abazones. Los monos glotones las

tienen también. Allí es donde la mona golosa guarda el terrón de azúcar que le dan y lo deja que se disuelva deliciosamente para saborearlo. Pues bien: cuando el murciélago está de caza, comienza por satisfacer su apetito; después, y sobre todo cuando su nariz, aquella famosa nariz que ya sabéis, le predice un tiempo poco propicio durante algunos días, redobla su ardor amontonando mariposas sobre mariposas en sus elásticos talegos, y vuelve a su domicilio con los abazones repletos. Ahora ya puede esperar varios días, si es preciso, sin temor al hambre. Colgado por una pata trasera, inmóvil, se nutre de sus conservas alimenticias en sus horas de apetito, masculla uno a uno los insectos, sabrosamente ablandados en el recipiente de las quijadas.

Ahora creo que comprenderéis que los murciélagos, útiles porque destruyen multitud de insectos destructores, y dignos de nuestra atención por su singular estructura, no deben inspirarnos repugnancia y menos la estúpida rabia de exterminio. Dejemos en paz a esos pobres animales que se ganan valerosamente la vida para defender nuestras cosechas; no les hagamos mal bajo el estúpido pretexto de que son feos, porque su pretendida fealdad es en realidad un admirable acomodo de la estructura al género de vida del animal.

FABRE

LAS CAMPANAS

Este niño ha oído sonar las campanas y no sabe dónde.

Qué cosas las que suelen decir los mayores. Y muchas veces ellos tampoco saben dónde han oído las campanas, ni en qué campanario están las que han oído, ni distinguen cómo suenan, ni saben cómo se llaman.

Porque cada campana tiene su nombre y la bautizaron como a un niño, y aún con más ceremonias que a un niño. Ya lo creo! Como que fue el señor obispo a bautizarla, y bendijo la sal y el agua, y le hicieron cruces con los óleos, diciendo muchas oraciones.

Luégo se cantaron salmos: en unos se recordaba a los hebreos, que convocaban al pueblo con trompetas; en otros se invocaban las virtudes del metal fundido contra los elementos diabólicos. Y después de quemar incienso en su interior y de hacer más cruces por dentro y por fuera, el señor cura hizo un discurso muy elocuente y bien preparado, y la campana quedó bautizada.

Se llamó Santa María o María Egipciaca, o le pusieron otro nombre bonito y sonoro.

En relieve, sobre el metal de la campana, están inscritos conjuros para hacer huír a los demonios, y además, el nombre que se le ha dado y una alabanza a Nuestro Señor.

Las campanas antiguas están hechas de varios metales combinados. Más tarde se fabricaron de bronce.

No habéis oído hablar de la campana grande de Toledo? Mide tres metros de diámetro y pesa cuarenta mil libras.

Pero aún las hay mayores. La gran campana Tzar Kolokol de Moscú en el Kremlin tiene sesenta pies de circunferencia, diez y nueve de altura, y pesa más de cuatrocientas mil libras.

Nunca ha debido sonar. Tal vez al querer colgarla se cayó y se rajó, y quedó en tierra para siempre. Dentro de ella hicieron una capilla en la que se decía misa.

Hay otras campanas muy grandes, como la de la Catedral de Colonia, hecha con el metal de un cañón francés. Y la Saboyarda del Sagrado Corazón, en Montmartre, que pesa diez y ocho toneladas, y la de San Pedro, no tan pesada, pero bellísima.

La de San Patricio, en Irlanda, dicen que la encontraron sobre el pecho de este santo, porque la habían enterrado con él.

Esas campanas demasiado grandes sirven poco y son un verdadero peligro. Para hacer sonar la de Cantorbery se necesitaban veinticuatro hombres robustos. Su sonido era tan horrible que enloquecía a las gentes, y cuando la tocaban peligrosaban los campaneros porque no había cadenas bastante resistentes para soportarla, y peligrosaba la torre, expuesta a hundirse con su peso, y peligrosaban también las casas de la vecindad que se estremecían con el sonido.

Acordaos de que a fuerza de hacer sonar las trompetas se cayeron las murallas de Jericó.

La mayor parte de las campanas

son de tamaño regular, están hechas de bronce fundido, y han sido consagradas a la Virgen en algunas de sus advocaciones.

Siempre es armonioso y grato el sonido de las campanas. En cada iglesia debe haber tres o más, para atender a las distintas necesidades, pues no es lo mismo el repique a vísperas que el llamamiento a misa, o los dobles que recuerdan tristes acontecimientos.

Como veis, el oficio de campanero no es tan fácil. Hacer sonar las campanas que llevan alegría al corazón y que dicen:

*Venid temprano,
Venid con sol,
Venid cerquita
De la oración.*

Y hacerlas sonar después fervorosamente en el *Santus*, y hacerlas sonar al atardecer con emoción inefable, es un arte difícil que no todos los campaneros logran adquirir.

En las aldeas los chicos conocen el sonido de todas las campanas de la torre, y recuerdan haberlas tocado en alguna función especial.

Y a las campanas les pasa lo que a las personas, que a veces el nombre no les va bien y les ponen los muchachos otro que les sienta mejor.

La historia de bebé

es el álbum que necesita toda madre.

Es la historia ilustrada de la primera infancia del niño... Usted, señora, puede escribir con su propia mano esa historia.

La historia de bebé

lleva páginas artísticamente dibujadas con motivos propios del tema y con sitios en blanco para anotar aquellos acontecimientos simpáticos en la primera infancia del niño, más tarde motivos de agradables y sentimentales evocaciones...

La partida de nacimiento, la de bautizo... el primer diente, el primer retrato, la primera palabra que pronuncia, el primer cumpleaños... en fin, LA HISTORIA DE BEBE es algo nuevo para los padres.

Tamaño grande, pasta de lujo, \$ 5; por correo, \$ 5.40.

No deje usted de comprarlo, o siquiera de ver este álbum.

LIBRERIA COLOMBIANA
CAMACHO ROLDAN Y CIA. - S. A.

Calle 12, número 7-88.—Bogotá.—Apartado 199.

HUELGA DE HADAS

Las hadas estaban descontentas, muy descontentas del género humano. Ellas acudían presurosas ante la cuna de los recién nacidos y prodigaban a los niños todos sus dones y su bendición: a éste, hermosura; a aquél, fortaleza; bondad, a unos; talento a los otros... Y todos crecían, crecían, y, gracias a los dones recibidos, eran felices y poderosos; pero, ¡ay!, también eran ingratos: ni uno tan sólo se acordaba luego de su buena madrina. Ya hubo alguna, que, necesitada por algún motivo de amparo y protección, acudiera a su ahijado en busca de ayuda, y éste, poderoso y altanero, se negaba a escucharla y hasta se burlaba de sus afirmaciones. ¿Que le debía a ella cuanto era? ¿Qué ocurrencia! Se lo debía a sí mismo, a su valer, a su sabiduría... Y engreídos y soberbios los humanos, les humillaba el recuerdo de deber a alguien su encubrimiento y apartaban de sí a las buenas madrinas.

Las hadas se declararon en huelga: aquello no podía ser, no debía ser y no estaban dispuestas a consentirlo. ¿Los hombres no querían deberles nada? Pues que se bastaran a sí mismos y se desenvolvieran sin ajena intervención. Ya estaba bien de conceder y conceder sin nunca recibir nada.

Se reunieron una noche en el suntuoso palacio de la reina de las hadas, un palacio tallado en el corazón de un gran diamante, sostenido en el espacio por cuatro gigantesas rosas, y allí fueron todas, ágiles y vaporosas, con sus luengas vestiduras y sus misteriosas varitas.

Acudió el hada Bondad con su dulce sonrisa y su mirada de ter-

nura; el hada Riqueza, con su báculo de oro y su diadema de brillantes; el hada Misericordia, con la mano siempre en alto para bendecirlo todo; el hada Valentía, con su arrogante figura y su porte decidido; las hadas Fortaleza, Ingenio, Poder, Sabiduría.... Todas tenían quejas que exponer y amarguras que relatar.... No, no merecían los seres su ayuda.

La reina habló; era inteligente y era buena, pero también era justa, extremadamente justa; y este sentimiento de justicia suyo hacía que la temieran a pesar de su bondad.

—Estoy dolida—dijo dulcemente; todos los días sufren nuestras hermanas vejámenes y humillaciones, y aunque volvemos bien por mal, no conseguimos ablandar los corazones humanos, en los que sólo vive la soberbia. Por eso os he prohibido acudir ante las cunas de los recién nacidos; por eso os he prohibido repartir dón alguno ni hacer uso en favor de nadie de vuestras mágicas atribuciones: nuestra huelga ha de ser una cosa seria y formal.

—¡Viva la huelga! ¡Viva la huelga!—gritaron muchas.

—Sí; viva la huelga, y ¡ay! de la que nos haga traición, porque será castigada, duramente castigada.

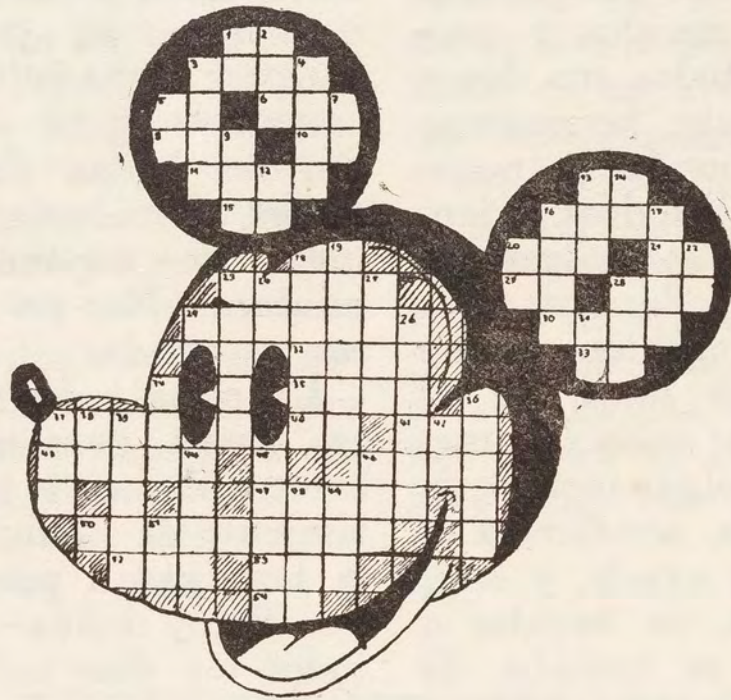
—Todas haremos siempre lo que mandéis, ya que a todas interesa significar la clase.

—Solamente una hermana ha dejado de acudir a nuestro llamamiento: el hada Felicidad. ¿No sabéis qué la ocurre?

—¡Quizá esté enferma; es tan floja...

(Continuará)

CRUCIGRAMA



Horizontalmente:

- 1—Artículo definido.
- 3—Artículo indefinido. (Pl.)
- 5—Preposición.
- 6—Lo que se le pone al huevo frito.
- 8—Preposición.
- 10—Artículo y nota musical.
- 11—Masa de piedra y apellido.
- 13—Nombre de una consonante.
- 15—Su Excelencia.
- 16—Lo contrario de buena.
- 18—En la baraja.
- 20—Gran porción de agua.
- 21—Nota musical.
- 23—Parte importante del cuerpo. (Pl.)
- 27—Artículo definido.
- 28—Igual al 6.
- 29—Carreteras.
- 30—Fieras polares.
- 32—Lo que dicen los sacerdotes.
- 33—Igual al 1.
- 35—Padre de Abel.
- 37—Siente miedo.
- 40—Artículo neutro.
- 41—Ferina.
- 43—Del verbo arar.
- 46—Bella flor.
- 47—Del verbo creer.
- 50—Revista infantil.
- 52—Reza.
- 53—Del verbo asar.

Verticalmente:

- 1—Preposición.

- 2—Artículo definido masc. (Pl.)
- 3—Juntar.
- 4—Cuarto principal de una casa.
- 5—Del verbo ser.
- 7—Artículo y nota.
- 9—Nosotros.
- 12—Nombre de consonante.
- 13—Cantina.
- 14—Pronombre de tercera persona.
- 16—Perverso.
- 17—En las aves.
- 18—Uno de los reinos de la naturaleza.
- 19—Lo que produce el aire al vibrar.
- 20—Pronombre.
- 22—Contracción.
- 23—La Virgen.
- 24—Antes del mediodía.
- 25—Majaderona.
- 26—Bien aventurados.
- 28—Astro.
- 31—Del verbo saber.
- 34—Percibir con los ojos.
- 36—Preparado al fuego.
- 37—Adverbio que se usa para comparar.
- 38—Nota musical invertida.
- 39—Animal de montura y de carga.
- 42—Forma de pronombre. (Pl.)
- 44—Volcán muy conocido.
- 45—Del verbo echar.
- 46—Acusado.
- 48—Manifestación de alegría.
- 49—Letra griega.
- 51—Voz de mando.

Biblioteca Infantil.

PARQUE DE LA INDEPENDENCIA

NOVELAS DE SALGARI:

Los Tigres de la Malasia.

El Capitán Tormenta.

El Rey del Mar.

La Venganza.

El Corsario Negro.

El León de Damasco.

La Ciudad de Oro.

Sandokan.

En el Mar de las Perlas.

La Montaña de Oro.

Los Estragos de la China.

Los Pescadores de Ballenas.

El Buque Maldito.

El Capitán de la Djumma.

Los Pescadores de Trepang.

El hombre de Fuego.

HORAS DE LECTURA:

TODOS LOS DIAS, EXCEPTO LOS LUNES, DE LAS 9 A LAS 12
Y DE LAS 12 1/2 A LAS 5. LOS DOMINGOS, DE LAS 10 A LAS 12.

JUEGOS DE TE

de Porcelana
Japonesa.

LINDOS ESTILOS



PRECIOS BAJOS



ALMACEN "MIO"

(PLAZA DE BOLIVAR)



*Ahora comprendo
por qué fuma papá!*

SERVIR ES PROGRESAR

Siempre a sus órdenes

EXPRESO RIBON

Para sus transportes rápidos a todo el país.

Bogotá carrera 8a.,

La simpática y bella Revista Infantil

"CHANCHITO"

se reparte rápidamente por el
"EXPRESO RIBON"

PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y estación, en todos tamaños, desde \$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, camitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

ALMACEN DEL CENTRO

A. DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

N I Ñ O S

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONO
MICE USTED ALGO DE LO QUE GANA
TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS
A LA

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE
LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA AL-
CANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

BANCO CENTRAL HIPOTECARIO

Cédulas de Acumulación, de
Capitalización y de Renta.

**Asegure
el porvenir
de sus hijos**

CONSIGNE UD. \$ 8.07 el 1.º de cada mes y al fin del año recibirá una cédula de \$ 100.00.

CONSIGNE UD. \$ 3.61 al principio de cada semestre y a los diez años recibirá \$ 100.00.

CONSIGNE UD. \$ 100.00 y a los veintitrés años y medio recibirá \$ 400.00.

CONSIGNE UD. \$ 1.000.00 y después de cinco años se habrá asegurado una renta mensual.

LA LOTERIA DE CUNDINAMARCA

DARA A USTED POR SOLO \$ 0.20

UN PREMIO DE \$ 700-00

POR SOLO \$ 2-00

UN PREMIO DE \$ 7.000-00

**Cinco sorteos y cinco premios mayores
CON SOLO UN BILLETE**

10.000 PREMIOS

GRAN SORTEO EXTRA-GRATIS TODOS LOS AÑOS
PARA LOS NO FAVORECIDOS EN DINERO